

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

Tres meses.	3
Ses.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar.	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50
Idem del Suplemento. . . 0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones en piezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción.

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, D. José Pozo, calle del Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

EL GRAN PENSAMIENTO

Un periódico ha propuesto, y varios se han adherido á la idea, levantar una estatua al rey D. Alfonso XII.

Podrá parecer esto, más que justo homenaje á los méritos del difunto, servil adulación á sus herederos, dispensadores todavía del poder, pues ni aquél llevó á cabo los grandes hechos que de tal modo se premian, ni ha pasado desde su reinado tiempo suficiente para juzgarlo con entera imparcialidad.

Se comprende, sin embargo, que la idea surja y que encuentre numerosos partidarios, pues al elevar á Don Alfonso una estatua, consiguen los explotadores del país tener un monumento que constantemente les recuerde su propia elevación desde la penuria á la riqueza, y desde la traición y la apostasía al poder y la fortuna.

Y á fe que la estatua puede ser magnífica si contribuyen á costearla cuantos, mientras vivió aquel á quien se dedica, recibieron particulares favores ó gozaron del bienestar y el sosiego que en la nación reinaron.

La empresa del Noroeste, la Trasatlántica y tantas otras, acudirán seguramente con sus dádivas para la obra proyectada, y darán también parte de la fortuna que improvisaron tanto agiotista y tanto negociante como durante el período de la Restauración pasó de grupie á capitalista, ó de rufián á personaje.

La gratitud obliga á honrar en la persona de D. Alfonso aquella época en que los gobiernos conservadores fomentaban la instrucción acuchillando á los estudiantes; respetaban la libertad fusilando en la Puerta del Sol á los ciudadanos pacíficos, y defendían la propiedad y la vida dejando que secuestradores y asesinos camparan desahogadamente por su respeto; obliga, repetimos, á cuantos entonces medraron, pescando en río tan revuelto.

Por otra parte, no á éstos solamente debe obligar la gratitud; están también en el deber de contribuir á perpetuar la memoria de D. Alfonso, los que á fuerza de bajezas consiguieron que les perdonara sus pecados revolucionarios, y pusieron en combatir por él contra las ideas democráticas, el mismo empeño que antes en destronar á su madre.

Adelante, pues, con el proyecto, cuya realización verán con gozo y aplaudirán sin reserva los inválidos de la guerra civil, que miran á los cabecillas carlistas convertidos en jefes del Ejército; los licenciados de Cuba, cuyos abonar no se pagan, pero que se ven en cambio atropellados por los trenes lujosos de los defraudadores á la Hacienda; y los emigrantes que buscan lejos el sustento que no encuentran en su patria, empobrecida y deshonrada por los restauradores bajo el reinado de D. Alfonso XII.

REFORMAS MILITARES

El Código Penal se ha puesto por fin á discusión, con preferencia á las reformas del Ejército. Era de esperar; más aún: es justo.

Lo más urgente aquí es ponerle una mordaza fuerte á la Prensa para que, cuando en plazo próximo vuelvan los conservadores, puedan fácilmente destruirla.

Remediar los males del Ejército, aun reconociendo que son grandes é inveterados, no corre tanta prisa: los que tantos años han sufrido pacientemente esos males, bien pueden aguardar unos cuantos más.

Hay, además, otra razón más poderosa aún. A los conservadores no les gustan esas reformas, y no es prudente ponerse á mal con ellos, no sea que vayan á quitarles á los fusionistas el gobierno que les dieron en usufructo mientras se reponían de la *mieditis* que les acometió en El Pardo.

Por otra parte, como tampoco el Gobierno, si se exceptúa el ministro de la Guerra, tiene gran interés en que las reformas se realicen, todo lo que sea ganar tiempo es contribuir á que el proyecto se convierta en agua de

cerrajas. ¿Quién sabe si para Octubre estarán los fusionistas en el poder?

En verdad en verdad que los militares pecan de exigentes en esta cuestión, y que deberían sacrificar su interés particular en aras del de fusionistas y conservadores, permitiéndoles que discutieran el Código, y luego el negocio de los tabacos, con la misma tranquilidad que discutieron el de la Trasatlántica.

Duro es, lo comprendemos, el haber traído las gallinas, es decir, la Restauración, y haberse batido por conservarla, para que cuatro buscavidas hayan medrado á su sombra, sosteniéndola como la sogla sostiene al ahorcado.

Triste es, indudablemente, ver pasar los días, y los meses y los años, sin que se realicen ninguna de las promesas que se hicieron al Ejército antes, en el acto y después de la Restauración, bajo pretextos capciosos unas veces, y otras por conveniencias de partido.

Mas no hay que olvidar que éste es achaque común á todos los negocios humanos, y que las escaleras que sirven para subir, no siempre ni por todos son estimadas después de escalar la altura.

Por lo tanto, guarden los militares sus quejas en el fondo del alma; no hagan demostraciones que, si en tiempo de la República pudieron ser inspiradas, apoyadas y alabadas por los monárquicos, en los presentes pudieran ser consideradas como atentatorias á la disciplina; y prepárense á recibir muy pronto el disgusto de ver que el general Cassola, abandona el Ministerio de la Guerra, por no poder contrarrestar la influencia conservadora.

Llevando esto con paciencia, así como el ver que no hay dinero para cuarteles y sí para levantar conventos; y el contemplar que cada día está más potente y procaz el espíritu del partido carlista, que á costa de tanta sangre y tantos sacrificios ahogaron en el Norte; llevándolo todo con paciencia, repito, podrán no remediar los militares sus males en la Tierra, pero podrán alcanzar en el Cielo la eterna bienaventuranza que á todos les deseo.

LAS DOS LANGOSTAS

La una, destruyendo las cosechas, arruina á los labradores y produce la carestía.

Los pueblos situados en las comarcas invadidas por ella, reclaman inútilmente del Gobierno recursos para combatirla, y da pena escuchar sus lamentos y contemplar su estado de miseria.

Los esfuerzos individuales son inútiles para atajar los progresos de la plaga, que cada día se extiende más, mientras los medios de defensa cada día son menos, porque el dinero escasea, y el poco que hay se dedica á más altas atenciones: al desarrollo de la otra langosta, casi más temible y más perjudicial que la primera.

Esta, que invadió la nación por los Pirineos, se extiende hoy por toda la Península merced á la protección de conservadores y fusionistas, y como la otra con el último grano, amenaza acabar con la última peseta.

Se ve á esta langosta respetada, levantar edificios soberbios, adquirir grandes propiedades, llevar á todas partes su influencia, y lejos de ser mirada con horror por todo el mundo, recibir en muchas partes favorable acogida.

Lo que el Gobierno y las altas clases niegan para destruir la langosta que asola los campos, lo conceden para que viva el ultramontanismo representado por los frailes, que embrutecen y arruinan al país.

No hay, que sepamos, ninguna Sociedad de señoras que tenga por objeto allegar recursos para destruir la langosta, salvando de la miseria á multitud de familias, que ven perdido su trabajo y esterilizada su hacienda; pero hay en cambio muchas para la fundación de conventos, para hacer regalos á las comunidades religiosas, ó enriquecerlas disponiendo misiones y romerías espléndidamente costeadas.

Así crece la frailería, á la par que la langosta común;

aquella porque se la regala, y ésta porque no se la combate, sin que la gente haya caído en la cuenta de que, por aquello de que un clavo saca otro clavo, pudiera destruirse una con otra.

Visto que las preces de los frailes no logran alcanzar del Cielo que libre al país de calamidades y plagas, pues lejos de eso aumentaron con su venida, utilícese su reconocida voracidad como elemento destructor.

Absténganse todos de darles limosna ni en dinero ni en especie; llevéseles á las comarcas infestadas por la langosta, y que, imitando á San Juan en el Desierto, como cumple á hombres dedicados al servicio de Dios y que han hecho voto de humildad y de pobreza, sea aquella su único alimento.

De este modo, y dado su insaciable apetito, pronto se verán los pueblos libres de la langosta, y siguiendo el sistema de tenerlos en ayunas, también de los frailes sus competidores.

Creo ésta una idea que ha de conquistarme la gratitud de mis conciudadanos.

LA ESPAÑA TRADICIONAL

Entusiasmado, frenético, loco, he leído esta alta, noble, honrosa y española noticia:

«El día 10 de este mes se corrió en Benavente un toro del conde de la Patilla, y tan bravo y tan codicioso salió que, después de muerto, el pueblo que había confesado y comulgado por Pascua florida se apoderó de él y, metiéndole en un carro, lo paseó en triunfo por todas las calles de la villa, al compás de la música y en medio de un diluvio de cohetes, carretillas y repiques de campanas».

No propongo desde luego que se grave con letras de oro en mármoles y broncees, porque no andamos bien de dinero, y el poco que hay lo necesitamos para terminar la red de conventos que con tanto celo y religiosidad estamos levantando.

Mas, ya que esto no pueda ser, pido que se conceda á Benavente el título de ciudad, con los aditamentos de *Muy patriótica* y *Muy torera*; que á la madre de ese Napoleón taurino se le tributen los honores del triunfo, y que al conde de la Patilla se le nombre duque de *Barba corrida*.

Enloquezco de alegría al ver que, á despecho del vapor, el telégrafo, el teléfono y las maravillas de la Mecánica que los extranjeros descubren y nos envían, España, mi querida España, continúa apegada á sus gloriosas y santas tradiciones.

Cuando todo el pasado se desquicia y se desmorona á impulso de la civilización, este hermoso rincón de tierra bendecida conserva su carácter peculiar, y resucita lo poco que de él había perdido.

Y hoy hace surgir al fraile, mañana resucita el rosario de la Aurora; ahora va á la novena, luego pega una puñalada; al salir del sermón entra en una taberna; de ésta corre á los toros, donde se entusiasma como vimos aquí cuando lo del alto, poderoso é ilustre cornúpeto *Jaquetón*, y ahora han visto en Benavente con ese su colega, cuyo nombre no se cita por olvido imperdonable.

Gracias á esto, el pueblo se fortalece y se ilustra, y se hace digno de ser gobernado por esta serie de danzantes y vívidores que de doce años acá juegan con sus destinos, se burlan de su prudencia y le tratan como al cuadrúpedo bíblico, porque se deja poner pacientemente la albarda de todas las tiranías y porque soporta los mayores ultrajes.

Pero voy tomando esto por lo trágico, y lo mejor será cortar aquí, no sea que vayan á tacharme de mal español los que creen que no lo es bueno, el que lamenta que se cometan tales barbaridades, aun cuando las ampare la Iglesia con su manto protector, permitiendo que se echen á vuelo las campanas; ¡las campanas que se regocijan con el nacimiento de Cristo y doblan tristes cuando muere!

EL MOTIN



El turno pacífico de los partidos monárquicos.
Ayuntamiento de Madrid

LA DOCTRINA PURA

La pobre y estúpida aunque vividora *Unionceja*, viene todita asustada por unos párrafos de un artículo del carcatólico *Siglo Futuro*, y llama la atención del obispo de Madrid sobre ellos:

Los párrafos son éstos:

«Y es claro, es manifiesto, es patente, que si el liberal no puede ser absuelto, el pactista que vaya á confesarse, si alguno va, no podrá recibir la absolución, porque es liberal; y si por grandísima ventura se va á confesar un fusionista, no podrá ser absuelto, porque es liberal; y si va á confesarse para avisar un conservador, se volcará sin absolución, porque es liberal; y cuantos pertenezcan á los partidos que hay en España FUERA DEL TRADICIONALISTA, SON INCAPACES DE SACRAMENTOS, si lo es el que profesa el liberalismo, porque todos, menos el partido tradicionalista, son partidos liberales.

«Esto es claro como la luz del Mediodía, manifiesto, notorio, evidente: quien no vea esto, es que está ciego; y necio rematado y tonto sin remedio será el que no lo entienda, ó dude y vacile en cosa tan palmaria».

Comprendemos que la *mestizuela* chupa-lámparas se atribule ante la perspectiva de no sentarse á la mesa eucarística, donde al fin y al cabo algo se traga.

Mas no nos explicamos su extrañeza, cuando sabe como nosotros que apenas hace un mes que la Congregación del Índice ha elogiado desafortadamente el folletucho ése de un tal Sardá, de oficio cura, en que se sostiene, basándose en el *Syllabus*, que el liberalismo es pecado.

¿O pretende el papelote dirigido por D. Jeremías Isern ejercer el monopolio de dar patentes de catolicismo, desde los puntos oficiales que escalaron sus amigos en los villanos y miserables tiempos conservadores?

Desengáñese el órgano de la *mesticría*. La doctrina defendida por *El Siglo* es la verdadera, porque es la del Papado.

No se puede ser liberal y católico.

LA CARICATURA

Desde el año 75 acá, éste es el juego que se traen los partidos monárquicos.

¿Manda Cánovas? Pues Sagasta pone su martillo sobre la cabeza del Pueblo, aparentemente para defenderlo, pero en realidad para que el primero descargue los golpes con más fuerza.

¿Manda Sagasta? Pues se invierte el juego, sin que el infeliz Juan Lanas saque otra cosa en claro, que el convencerse de que, mientras no destruya á esos dos muñecos, sólo servirá de cabeza de turco.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Pidió explicaciones un vecino de Yurreta al cura Lázpita de ciertas frases ofensivas que le había dirigido, y la contestación del humilde ministro del Señor fué tirar de un estoque con honores de sable que llevaba enchiquerado en un grueso bastón, y amenazarle con descabelellarlo si no se retiraba.

El agredido pidió auxilio á la Guardia Civil, y ésta se incautó del arma evangélica, sin que me explique el por qué no puso á la sombra al *curiano* feroz.

En vista de esto, aconsejo á los fieles tomar el olivo en cuanto divisen á un presbítero con bastón.

O sin él.

El hijo del sacristán de Moraleja del Vino y sacristán suplente él, ó está preso ó le andan buscando por no sé qué asunto místico-prereactivo en que figura una pobre chica que no ha reparado en sacrificios por complacerle en todo.

¿Se resolverá el asunto cual corresponde á personas que se rozan con la Iglesia, y se creen por lo mismo en la obligación de dar buen ejemplo?

No lo sé, pero estaré á la mira, y reventaré sin compasión al que no cumpla cual corresponde.

Conque, oído á la caja.

El obispo de Madrid ha autorizado á las monjas del monasterio de las Maravillas para pegar sablazos á domicilio, con el santo objeto de construir un futuro almacén de efectos carlistas, vulgo convento.

¿Saben ustedes que voy sintiendo así como compasión de los lilas católicos que se ven asediados á todas horas por esas pandillas de curas, monjas y frailes?

Porque ¿dónde hay dinero ni voluntad que basten á llenar tantas bocas y tapar tantos agujeros?

Un libre-pensador de Deza trató de ser padrino de bautizo de un niño, y el cura se negó á admitirle.

¿Que quién estuvo aquí en su terreno? El cura indudablemente; pues no me explico que se haga público alarde de profesar ideas anticatólicas y se contribuya directa ó indirectamente á sostenerlas.

Diz que el *clerimico* de Alarcón se negó á dar la comunión á una joven después de confesada, por si paseaba ó no paseaba con frecuencia con su novio por un sitio denominado La Peña.

¿Envidia ó caridad?

Que conteste por mí la Antonia, á quien el de la coronilla pelada distingue con su aprecio.

Valero (no los cómicos de este apellido, sino el obispo) trabaja por establecer en Cádiz una zahurda

Era lo único que le faltaba á Cádiz: echarse encima la obligación de mantener á esos vagos. ¿Y que no tragan los angelitos!

Un presbítero ha entregado en la Tesorería Central cinco mil pesetas, por encargo de un penitente, bajo secreto de confesión.

¿Bajo secreto de confesión? Pues ya sé quién es el penitente: un conservador arrepentido.

PALOS Y PEDRADAS

Desde que se publicó *EL MOTÍN* veníamos excitando á los diputados republicanos á que se ocupasen en el Congreso de esa grande iniquidad que se conoce por la causa de Montilla, sin que ninguno haya atendido nuestra excitación.

Por esto felicitamos al Sr. Azcárate, que se ha atrevido á hacerlo, y le rogamos que no pierda de vista el asunto por sí, como de costumbre en este país, se olvidase el ex-cómico burgalés, ministro de Gracia y Justicia, de cumplir lo que ha prometido en bien de aquellos infelices, abandonados en la desgracia por todos los que con sus predicaciones los extraviaron.

Copio de *La Correspondencia de Valencia*:

«Se han acercado á nuestra Redacción algunos infelices licenciados del ejército de Cuba, exponiéndonos su desesperada situación. El día 5 del actual embarcaron en Cádiz con dirección á esta capital, y les entregaron nueve reales. Muertos de hambre y sin saber á quién acudir, vagan por la ciudad».

¿Que sin saber á quién acudir? ¡Valientes torpes! ¿Tienen más que acudir á los recaudadores de regalos para el Papa y á los conventos, donde se va reuniendo poco á poco todo el dinero de España?

Y, ó mucho me engaño, ó en el momento que supieran que son fieles, leales y valerosos defensores de la patria ¡y que tienen hambre!, les darían... con la puerta en los hocicos.

Iba el regimiento de la Lealtad de San Sebastián á Irún, y un soldado se quejó al médico de su malestar; el médico no le hizo gran caso, y el enfermo siguió en las filas hasta que no pudo más, se sentó y expiró.

¡Bah! ¡Un soldado, un hijo del Pueblo, cuyos padres no tuvieron seis mil reales para librarle del servicio!

La tinta que ha gastado la Prensa para lamentar el suceso, vale más que él. ¿Quién se preocupa de una pequeñez así, en estos tiempos de Transatlánticas, tabacos y conventos?

El Eco Nacional, periódico de la situación, asegura que nuestras condiciones públicas se desmenucen hoy bajo la influencia clerical, lo mismo que en los tiempos más tardados de clericalismo y teocracia.

Tiene razón el colega, y la tendría mayor aún si no apoyase á un Gobierno que reforma el Código Penal únicamente por complacer al clericalismo, y quitarle al espíritu liberal el único medio que posee de contrarrestarlo: el hacer público por medio de la Prensa sus vicios y su afán de dominación y medro.

¿Indultar á los periodistas procesados? ¿Quién ha sido el inocente que ha echado á volar esa noticia absurda?

Toda la política de este Gobierno de indultados (unos por otros Gobiernos y todos por la opinión) se encamina á impedir la libre emisión del pensamiento.

¿Y habían de cometer la torpeza de salvar á los que han caído en el lazo de creerlos sinceramente liberales y fieles cumplidores de las leyes?

Nunca.

Nada menos que por espacio de una hora estuvo desangrándose, en presencia de más de cien personas, un desgraciado que se disparó un tiro en la cabeza, sin que nadie le prestara auxilio alguno.

¿Que si ocurrió esto en Zululandia? No, sino en Madrid y en la Puerta del Sol.

Que á tal altura estamos aún en civilización... judicial, en este país de rúbalas á lo Alonso Martínez y leguleyos á lo Cánovas.

Por efecto de una tormenta ha habido en Granada una catástrofe lamentable, ocurriendo desgracias personales, siendo destruidos muchos edificios y quedando numerosas familias en la miseria.

Siendo Granada una de las poblaciones más católicas de España, no hubiera estado de más, para confundir á los impíos, un milagro de cualquier santo que hubiera evitado la desgracia apenas iniciada.

Digo, me parece...

Unos doce mil duros invierte anualmente el Ministerio de Fomento en el civilizador y útil espectáculo de ver correr unos cuantos caballos en el Hipódromo aquel donde los conservadores distrajeran tantos millones.

En tanto los pueblos clamando inútilmente por recursos para extinguir la langosta que destruye la cosecha; cosecha de la cual apenas sacan para pagar los impuestos. Si del exceso de estos males ha de venir únicamente el bien, bendigamos á la langosta y al Gobierno.

Refiere un periódico que en las recientes inundaciones de Granada, unos caballos, al sentir el agua, rompieron las cabezadas, y tomando la escalera de la casa donde está la cuadra, subieron al piso principal y se instalaron en la sala.

Esto parece caso raro, pero no lo es aquí donde tanto cuadrúpedo ha trepado á más altos puestos, durante la inundación de cieno de los tiempos conservadores.

Dice *El Diario Español* que el *cantaor* de Elisa no ha echado de ver que ya está poco menos que dado de baja, y que si se mete con los militares es muy fácil que se le cierre la salida y pierda el santo y la limosna.

¿El santo? ¿La limosna? Emplean á veces los monárquicos desechados unas palabras que no se atreverían á usar los demagogos más recalcitrantes.

Venga de ahí, que aquí estamos nosotros para jalear.

D. Emilio ha desaprobado el que los militares se hayan reunido á brindar por el planteamiento de las reformas.

Todo lo que él supone que puede afectar á la existencia de su amada y explotada Monarquía, lo pone ¡ay! loquito de indignación.

En Loja ha habido su tumulto correspondiente con motivo de la cuestión de Consumos, lo cual prueba que allí consumen todavía.

¿Consumen y se quejan? Hay pueblos que merecían ir siempre de Cánovas á Sagasta, lo cual es mucho peor aún que ir de Herodes á Pilatos.

Los reformistas niegan que un diputado militar afiliado á su partido haya asistido al banquete que varios oficiales de Infantería y Caballería celebraron el día 17 en Los Cisnes.

Por lo visto, esperan á ver si se sientan á la mesa del Presupuesto antes de comer con la tropa.

Por fin se votó el conato de tentativa de Jurado que se ha discutido en las Cortes.

Si todas las reformas que hacen los fusionistas son por el estilo, ya pueden felicitarse los conservadores, únicos que ganarán con ellas.

A ochenta y ocho contribuyentes de Amposta les fueron vendidas sus propiedades el 21 del corriente por no haber podido satisfacer los impuestos.

Ya lo hemos dicho: á cada fraile más, tres labradores menos.

Al Bizeo Malagueño le ha sentado mal el indulto camama concedido últimamente á los sublevados de Septiembre.

Lo comprendemos en quien está acostumbrado á indultar únicamente ladrones y asesinos.

En Cartagena han fallecido ya diez y siete personas á causa de la *triquinosis*.

¿Ni aunque hicieran allí embutidos de carne de fraile!

Dice un periódico que los conservadores están á punto de estallar.

¿Que no fuera como yo dijese!

OBRA NUEVA

BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

MORAL JESUÍTICA

ó sea

CONTROVERSIA DEL SANTO SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

SU AUTOR

TOMAS SÁNCHEZ (EL CORDOBÉS)

De la Sociedad de Jesús

Traducción del latín.

El día 3 se puso á la venta en las principales librerías esta obra, que, como presentíamos, ha llamado poderosamente la atención.

Precio, cinco pesetas.

Los suscritores á *EL MOTÍN* la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

LIBROS DE LA BIBLIOTECA

DE

EL MOTÍN

EL JUDÍO ERRANTE célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (Quinta edición), por José Nakens.—Precio: dos pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS por D. R. H. de Ibarreta.—Décima edición.—Precio: dos pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: una peseta.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN por el cura Meslier.—Precio: dos pesetas.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4

